

## LA COLECCIÓN DEL MES

# Tamaina Ttikia, un hermoso tesoro

por Txema Aranaz\*

Una pequeña colección de una pequeña editorial, en un pequeño País que conserva un tesoro único: el euskara, la lengua vasca. La misma que utilizan los autores de Tamaina Ttikia para escribir sus cuentos o para contar lo que otros escribieron o contaron en otras lenguas.

Sí, he dicho tesoro y voy a explicar el porqué. Seguiré el relato de Jorge Oteiza en la dedicatoria que, en su libro *Quousque Tandem...!*, hace a Pascuala Iruarrizaga, abuela de Itziar, su mujer. Oteiza ve en el comportamiento de ésta, a pesar de vivir muchos años fuera del País Vasco, rasgos característicos que le vienen de niña por su abuela Pascuala. Un fenómeno muy común que se apoya en la rica tradición oral, fundamental en el proceso de conformación y transmisión del carácter colectivo.

Claro, que alguien pensará que esto son cuentos, reliquias que se pierden en el tiempo. Pero Oteiza sacude, haciéndonos ver que el euskara es el cordón umbilical que nos lleva directamente al origen, y que la distancia entre el neolítico vasco y Pascuala Iruarrizaga no es más que 80 relaciones como la de Itziar y su abue-



la... Y este camino de 80 relaciones abuela-nieta lo podemos recorrer entero, porque sabemos con certeza que el pueblo vasco ya estaba aquí desde entonces: Altamira, Santimamiñe, Ekain, Isturitz, Lascaux, forman parte de una misma área geográfica y cultural, la misma donde nace y se desarrolla el euskara.

Somos el pueblo más antiguo de Europa y podemos, con nuestra lengua, recorrer el camino hasta el cromlech neolítico y las pinturas rupestres, para preguntarnos con aquel hombre que, mirando al mismo cielo estrellado que hoy vemos, comenzaba sus primeros temores,

LA COLECCIÓN DEL MES

sus primeras dudas, sus primeras palabras...

Sí, un hermoso tesoro y un puente, tejido por Oteiza, que nos permite recoger en las manos una eternidad en la que preguntar y reconocernos. Solamente un breve espacio de 80 abuelas como Pascuala Iruarizaga.

## El crecepelo infalible de la literatura

De vuelta del neolítico, vamos a tratar de responder a la sección donde amablemente hemos sido invitados, aunque, leyendo las propiedades y características de la mayoría de las colecciones que nos han precedido, mucho nos tememos no *poder dar la talla*. Veamos: casi todas las colecciones que se precian disponen de divisiones, subdivisiones, series multicolores, clasificaciones por edades perfectamente delimitadas, libros para niños, libros para niñas, mascotas exóticas y los mejores dibujantes europeos y mundiales... En fin, ustedes ya saben.

Tamaina Ttikia dispone de 23 títulos agrupados en una única colección, sin divisiones ni series, tampoco tenemos una de esas básculas clasificatorias por edades adecuadas, ni de escritores programados para escribir adecuadamente para la edad precisa; tampoco microscopios sexistas ni departamento de promoción de la niña perfecta.

Es un cajón de sastre sin tabiques, donde conviven todos los sexos y edades, y tiene por distintivo —que no llega a mascota— un diablillo negro autodidacta que detesta la escuela y, sobre todo, a los maestros.

Con todo, lo peor es que tampoco



AGURTZANE VILLATE, ZER DELA ETA ZER DELA, PAMPLONA: PAMIELA, 1994.

disponemos de ninguno de esos obligados decálogos de buenas y ejemplares intenciones para con la infancia. Lo sentimos, pero no creemos que la literatura sirva para salvar o hacer mejor a nadie (en todo caso, más ricos a ciertos editores), ni tampoco para *educar sexualmente* ni determinar roles familiares perfectos, o fabricar ecologistas, o virtuosos feministas...

Además, no nos gustan los *papeles de alta calidad*, los plastificados en brillo ni el lujo gratuito... (Parece como si la literatura infantil fuese el Paraíso perdido o un laboratorio donde, embadurnados de tanta felicidad y buenos modos, los niños pudieran salir convertidos en perfectos y repelentes marcianos, habitantes de Bambylandia. Como si hiciese falta escalar montañas para ver otros horizontes donde, al parecer, no llega el mágico crecepelo de la literatura infantil, y el hedor permanente de basuras y hambres no fuese más que un despiste del estilista maquillador de la Pepsi-Disney. ¿Desde cuándo hace falta tal acopio de masters en buenas e inútiles intenciones para escribir un libro?)

En Tamaina Ttikia conviven textos de creación, traducciones de clásicos como Carroll, Busch, Perrault, *Las mil y una noches* o *Cuentos chinos*, y textos de la tradición oral vasca.

En cuanto a las tiradas, las cifras oscilan entre los 2.000 iniciales y los 28.000 de cierta vaca que escribió sus memorias.

Los autores publicados son: Joxemari Iturralde, Xabier Etxaniz, Asun Arriazu, Eduardo Gil Bera, Txema Larrea, Manu López, Marian Moreno, Juan Martín Elexpuru, Juan Kruz Igerabide y Bernardo Atxaga.

Los traductores: Manu López, Xabier Etxaniz, Pello Zabaleta, Genaro Gómez y Patxi Zubizarreta.

Los dibujantes: Luis Martorell (autor de la idea de cubierta y del distintivo de la colección), José Manuel Mata, Josu Olano, Pedro Osés, Erramun Landa, Agurtzane Villate, Juan

Luis Markaida y Antton Olariaga.

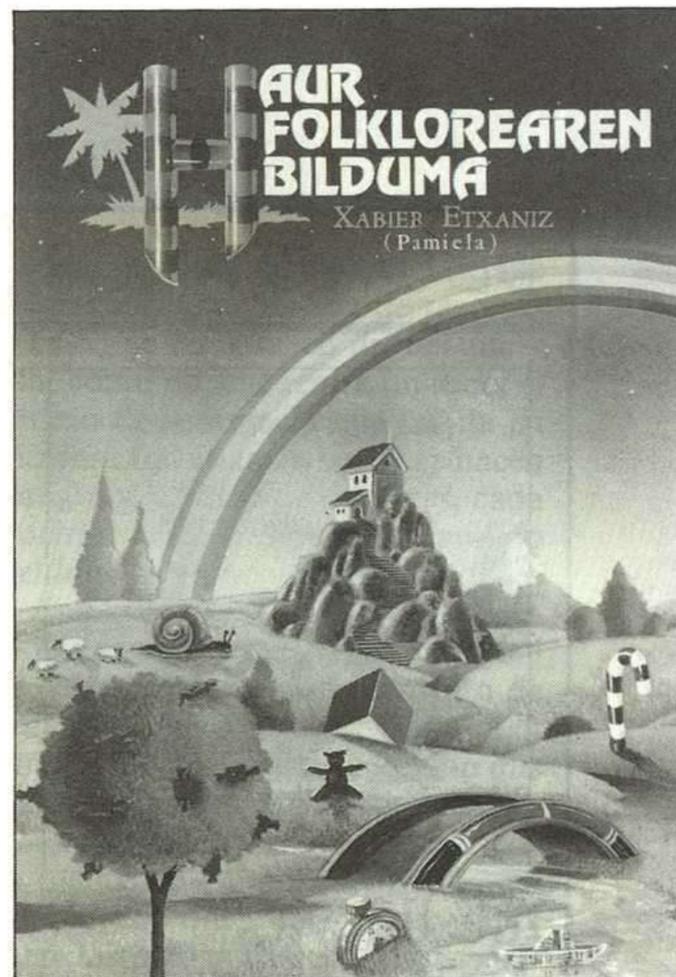
**Patrones de la literatura infantil**

Un fenómeno reciente es el desembarco, desde 1986, de las grandes editoriales españolas que controlan el libro de texto, editando colecciones de literatura infantil en vasco (!). Su apa-

rición es un ejemplo de la versión más mercenaria del mercado del libro. Después de vendernos durante años todos sus franquistas libros de texto —y hábleme usted en cristiano—, después de casi Todo, llegan, a mesa puesta, dispuestos a poner las cosas en su sitio, y sin más proyecto que el de rentabilizar y exprimir mercados (subvenciones del Gobierno Vasco incluidas), haciendo pequeños, además, los defectos del mundo editorial vasco. Nuestro pequeño País no puede permitirse el lujo de reproducir los mecanismos de un mercado cada vez más homogeneizador, y de aguantar maniobras como las de estos Patrones de la edición.

**La tradición oral y la Cultura**

Comúnmente es considerada la tradición oral como una manifestación pre-cultural frente a la gran cultura es-



crita. Así, deducen, el escritor vasco estaría, sin tradición escrita, en un escalafón inferior, abocado a una literatura menor. Eduardo Gil Bera reflexiona en un inquietante libro, *A este lado*, el porqué la escritura no representó tanto un avance, como un retroceso del mundo de la palabra. Una enfermedad generadora de una nueva casta, la de los gramáticos, a quienes hombres de *Antes*, como Juan Huarte de San Juan, tachaban de «arrogantes y faltos de entendimiento». Un pueblo con una rica tradición oral, con la palabra instalada en su centro, ¿para qué necesitaría de esa corte de gramáticos y leguleyos, especialistas en rentabilizar la pérdida y controlar su quiebra?

El nombre de la editorial, Pamiela, responde a una palabra vasca, no incluida en los diccionarios (recogida de uno de esos abuelos que hacen el número ochenta) y que nombraba a ciertas cajas que las brujas (*sorgiñas*) dejaban en algunos caseríos. Los destinatarios no podían abrirlas, debiendo desprenderse de las mismas mediante la venta o regalo, pues caso de hacerlo caían sobre ellos maldiciones y desgracias. ■

\* Txema Aranaz es director editorial de Pamiela.

